

Entrevista con Diego Fonseca, autor de *Voyeur*

El Zorro

El Zorro montaba un caballo que se llamaba *Tornado*. El Zorro, que combatía a los villanos, hacía su aparición vestido de negro, encapotado y con una máscara también negra que le confería un aspecto misterioso, irreal.

Tornado era un caballo negro.

El Guerrero del Antifaz también se tapaba la cara, y apenas se le distinguía el color de sus ojos. Su caballo, *Centella*, también era negro.

Las máscaras de los héroes servían no solo para ocultar la identidad de los buenos, sino para darles un halo de clandestinidad que les hacía más atractivos.

En todo esto ha pensado Reportero Jesús cuando recibió el tercer wazap de la mañana, a las 10.28 am: «Llegué. Camisa celeste, pantalón café, mascarilla negra. La mala leche es indetectable».

El periodista o prosista o cronista Diego Fonseca (Las Varillas, Córdoba, Argentina, 1970) también lleva mascarilla negra, quizá, por los mismos motivos que los forajidos, aunque en estos tiempos nieve coronavirus. Él no se cubre los ojos, sino la nariz y la boca.

La mascarilla negra de Diego se describe de manera simple (reutilizable, ergonómica, de tela) o de manera compleja (fantasiosa, persa, seductora). A lo mejor describir la prenda es describir a quien la lleva. Hay tantas mascarillas como personas: de diseño, de algodón, con o sin filtros... Y hay tantas personas como mascarillas: alegres, soliviantadas, caritativas...

Quita y pon.

Diego se quita la mascarilla negra para escribir. Ya sean ensayos (sobre desiertos, propinas, codos, *bitcoins*, los fin del mundo: «Todo animal que conquista se sacia»...), ya sean novelas (honrada sea *Muerte súbita*, de Álvaro Enrígue, inspiración: «Sintió el cuero de la bola...»), ya sean notas financieras («áridas, técnicas, aburridas»), ya sean *newsletters* (textos de doscientas palabras), ya sean *freewritings* («jugar con el lenguaje»), ya sean perfiles como los de *Voyeur*, del empresario Donald T***P al empresario Florentino Pérez (Ediciones Carena, 2020, en la colección Cronistas de Hispanoamérica, dirigida por Yabo Mora).

Escribir en cualquier parte, con ruido y sin ruido, en una cafetería o en una peluquería, y escribir sobre cualquier soporte, tipo servilleta o tipo Moleskine o pantalla de móvil cuando el móvil está cargado.

En la escritura se encuentra, además, la reescritura: «Es un dolor de huevos editar, vos sos otra persona, quieres morirme y acabarlo».

Diego se pone la mascarilla negra para viajar desde Europa hasta América y desde América hasta Europa. «Si me tuviera que definir diría que desciendo de piamonteses, portugueses y lombardos de La Pampa: agrestes, descolocados. Una impostación que necesito vivir», se describe. Su identidad no va asociada a la geografía: puede estar tanto en Iguazú (Barcelona), con su hija, Mila, como estar en Scottsdale (Arizona), con su hijo, Matteo.

Ya es un «*million miler*», algo así como un pasajero vip.

Diego se quita la mascarilla negra para leer. En cada lugar del mundo en el que vive o ha vivido –se puede estar sin vivir, pero él está viviendo– guarda cajas de libros, «fragmentarios». Los libros son ladrillos si no se leen. Y los libros son poderosos instrumentos en manos de la lengua. Lee como escribe, en cualquier parte y en cualquier soporte. Leyó el *Storytelling step by step*, de William E. Blundell para *The Wall Street Journal* («robé una copia»), con el que aprendió lo que intuitivamente ya sabía: la conexión emocional con el personaje, las cifras expuestas de forma que no rebajen el artículo a lo estrictamente notarial, ser disciplinado...

Diego se pone la mascarilla para recordar. De adelante atrás: Washington (consultor), Miami (analista), México (exuberante), Buenos Aires (en la revista *América Economía*), Córdoba (Comunicación Social) y Las Varillas (escuchando *Simplemente jazz*, el programa radiofónico de su padre).

Desliza: «Siempre me estaba yendo...».

Su orden de preferencias de carreras universitarias: Periodismo, Arquitectura, Derecho, Biología y Medicina.

Diego se quita la mascarilla negra para tomarse una horchata en La Valenciana («*Orgullosos de nuestra tradición*»).

Quita y pon.

El periodista y prosista y cronista Diego Fonseca se quita y se pone la mascarilla negra para escribir, reescribir, viajar, leer, recordar y beber.

Como buen piamontés de La Pampa, habría sido un gran contador de mentiras.

Jesús Martínez